

## **Dr. Daniel J. Treier , Proverbios , Sesión 2, Proverbios 10-29, Virtudes**

© 2024 Daniel Treier y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Daniel J. Treier en su enseñanza sobre Proverbios para la vida cristiana. Esta es la sesión número dos, Proverbios capítulos 10-29, Carácter virtuoso.

Esta es la lección dos sobre lo que llamo Lectura de Proverbios para la vida cristiana.

Proverbios 1 al 9 nos enfrenta a dos caminos: el camino de la sabiduría que lleva a la vida y el camino de la necedad que lleva a la muerte. Ahora que estos capítulos nos han instado a abrazar la herencia de sabiduría presentada por padres fieles, Proverbios 10 al 29 recopila y representa la revelación divina que ha introducido la sección inicial. Estas colecciones relativamente grandes contienen grupos esporádicos de temas que señalan una coherencia subyacente con respecto a la vida moral.

Por lo tanto, necesitamos un patrón ordenado para exponer las líneas principales de esta enseñanza, y la tradición cristiana proporciona descripciones tanto positivas como negativas de la vida moral de la que se ocupa Proverbios. Positivamente, la iglesia es el contexto principal dentro del cual la familia, el hogar de la creación para la formación moral, puede dirigir correctamente la vida de una persona hacia un carácter virtuoso, nuestro tema para esta segunda conferencia. Las virtudes desarrollan disposiciones profundas, que resultan en el reconocimiento y la realización habitual del bien, lo que uno debe sentir, pensar y hacer en situaciones particulares.

Las personas no nacen con virtudes, se hacen. Por lo tanto, Proverbios trata la relativa inocencia de los jóvenes como peligrosamente inestable. Con el tiempo, la gente forma el carácter de una forma u otra.

Las virtudes cardinales, la prudencia, la templanza, la fortaleza y la justicia, son posibles hasta cierto punto para todos los humanos como criaturas de Dios. Las virtudes cardinales tratan fundamentalmente de vivir bien en este mundo. Su única cita bíblica como tal viene en realidad en el canon no protestante, Sabiduría de Salomón 8.7, y si alguien ama la justicia, sus trabajos son virtudes, porque enseña autocontrol y prudencia, justicia y coraje.

Nada en la vida es más provechoso para los mortales que estos. Dada esta asociación con la naturaleza y los orígenes griegos de este esquema de virtudes, hablar de virtudes cardinales ha levantado algunas sospechas de los cristianos evangélicos. Sin embargo, este marco ofrece posibilidades para un compromiso cívico y filosófico entre cristianos y aquellos de tradiciones morales alternativas.

Al mismo tiempo, estas virtudes son cardinales o principales. Son aquellos de los que depende principalmente el desarrollo moral, porque incorporan el deseo apropiado, no sólo la conducta. Después de caer en pecado, el hombre no puede ordenar correctamente sus apetitos al margen de la redención.

Por lo tanto, se pueden desarrollar virtudes particulares hasta cierto punto debido a la integridad del orden de la creación de Dios, incluso sin la integración con el temor del Señor. Pero en última instancia, en su máxima extensión, de manera integrada, incluso estas virtudes cardinales van a requerir el temor del Señor. Esta distinción entre la realización parcial de las virtudes de una manera algo fragmentada, debido al orden de la creación, y la integración total y holística de las virtudes con toda la vida de uno, es algo que he encontrado útil en el libro de Oliver O'Donovan, *Resurrection and Moral Order*.

Las virtudes teologales, por el contrario, claramente requieren la gracia redentora mediante la cual alcanzar y luego perseguir la fe, la esperanza y la caridad genuinas. Al tratar directamente con Dios, estas realidades espirituales están por encima de la humanidad, como dice Tomás de Aquino. Por lo tanto, con propiedad no deberían llamarse virtudes humanas, sino sobrehumanas o divinas, porque más allá de la moral humana, son formas de participación en la vida divina por el Espíritu Santo.

Las virtudes teologales nos alinean con nuestro verdadero fin como criaturas de Dios, pero no están disponibles para que nuestros nativos las tomen de la creación. Son el resultado de la iniciativa de Dios para devolvernos a la comunión de pacto, lo que también puede hacer que la práctica cristiana de las virtudes cardinales sea distintiva. Quiero sugerir que las virtudes cardinales y teologales de esta conferencia, y los siete pecados capitales o vicios capitales de los que hablaremos en la próxima conferencia, aunque no se originaron directamente de Proverbios, sin embargo, encajan, corresponden a la enseñanza moral del libro, y nos proporcionan una manera útil de organizar la mayoría de los énfasis principales de esa enseñanza.

Las virtudes y los vicios proporcionan un lenguaje dentro del cual podemos examinar, estructurar y resumir las instrucciones de Proverbios. Captan bastante bien el hecho de que Proverbios no sólo está interesado en promover o prohibir comportamientos particulares, sino que también analiza los comportamientos para abordar el carácter. En la primera conferencia, ya mostré que Proverbios promueve el progreso moral y la sabiduría y, en particular, la disposición a abrazar la herencia espiritual de los padres y la comunidad del pacto.

A medida que avancemos, Proverbios continuará no sólo hablando de comportamiento concreto sino, al hacerlo, fomentando la formación del carácter. Por lo tanto, Proverbios puede alinearse con, pero también complementar y refinar, la descripción que hace la tradición cristiana de estas virtudes cardinales y

teologales. El siguiente estudio de estas virtudes en Proverbios no se basa exclusivamente en ninguna terminología hebrea determinada para ninguna de ellas.

En cambio, lo que vamos a hacer es examinar las diversas colecciones en busca de conceptos pertinentes, que pueden incluir una variedad de vocabulario y versículos sobre cualquier tema en particular. Voy a dar mucha importancia a las citas de varios Proverbios porque creo que están destinados a encuentros orales y que los Proverbios pueden hacer mucho del trabajo mejor que mis explicaciones sobre ellos. Entonces, voy a tratar de incluir suficientes citas aquí para mantener la forma y no solo el contenido de los Proverbios al frente y al centro.

La primera de las virtudes cardinales, la prudencia, tiene una función de orden superior implicada en la regulación de las demás, mientras que las otras tres virtudes son principales en sus esferas particulares. La prudencia los regula. Exige acción y respuesta mediante la razón en lugar de una pasión caprichosa, respetando al mismo tiempo la particularidad de las situaciones individuales.

La justicia entonces paga lo que se debe en nuestras acciones relacionadas con Dios y con los demás. La fortaleza permite que la vida correcta perdure, incluso frente a las dificultades y, en última instancia, a la muerte. La templanza va a restringir los apetitos corporales.

Ahora bien, no se debe confundir la prudencia con ser tímido o temeroso o con ser astuto o engañoso. Al contrario, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica, la prudencia es la virtud que dispone la razón práctica para discernir nuestro verdadero bien en cada circunstancia y elegir los medios adecuados para lograrlo. Orienta las demás virtudes fijando reglas y medidas.

Entonces, cuando empecemos a llegar a Proverbios, primero que nada debería ser obvio cuán fuertemente el libro de Proverbios valora la prudencia. El tema de los capítulos del uno al nueve, obtén sabiduría, y su contexto, la doctrina de los dos caminos, se repiten sin cesar a lo largo del resto del libro. El paralelismo antitético que es tan frecuente, especialmente en los capítulos 10 al 15 de Proverbios, este paralelismo antitético donde una línea indicará una cara de la moneda y luego, pero, y luego lo contrario.

Este paralelismo antitético refuerza ese valor de la prudencia en términos literarios, el valor de la sabiduría y del saber vivir en situaciones particulares y evitar la locura. Entre otras expresiones distintivas del valor de la prudencia en Proverbios 10 al 29 se encuentran los contrastes entre el pensamiento humano predeterminado y la sabiduría divina. Por ejemplo, la mente humana puede idear muchos planes, pero es el propósito del Señor el que se establecerá 19:21.

Por tanto, la prudencia es socialmente necesaria, como sugieren una gran cantidad de versículos. Los padres se deleitan con los hijos sabios y la prudencia confiere poder y verdadera riqueza. Y hay ríos de versos para cada una de esas afirmaciones resumidas.

En segundo lugar, pasando del valor de la prudencia a sus componentes, un ejemplo clave de sus componentes es la planificación futura. Por ejemplo, en el capítulo 10 versículo 5, el niño que recoge en el verano es prudente, pero el niño que duerme en la siega avergüenza. Dicho de otra manera, al planificar con anticipación, uno debe evitar apresurarse.

Por ejemplo, en el capítulo 29 versículo 20, ¿ves a alguien que habla apresuradamente? Hay más esperanza para un tonto que para alguien así. Aquí el tema de pensar en el futuro y evitar las prisas se fusiona con el hecho de que la palabra es un ámbito vital para la prudencia. Esto es cierto en términos de tiempo.

Una palabra dicha apropiadamente es como manzanas de oro engastadas en plata, 2511. Y también es cierto en términos de escuchar, que es una forma relacionada de evitar prudentemente las prisas. Si uno da una respuesta antes de oír, es locura y vergüenza, 1813.

Para ver otra ilustración común del carácter sensible a la situación de la sabiduría hablada y una ilustración muy común de cómo aprender a leer y usar bien Proverbios en general, vamos al capítulo 26 versículos 4 y 5. No respondas a los necios según su necesidad, o lo harás. sé un tonto tú mismo. Responded a los necios según su necesidad, o serán sabios en su propia opinión. ¿Estos Proverbios consecutivos sugieren que el coleccionista de Proverbios no sabía lo que estaba haciendo, o de alguna manera los Proverbios se contradicen? De nada.

La cuestión es que algunas situaciones exigen una respuesta y otras situaciones exigen otra respuesta. La persona prudente es aquella que ha crecido lo suficiente en sabiduría para tener discernimiento sobre qué situación requiere qué respuesta. Aprender estos Proverbios de antemano nos ayudará a reconocer la dinámica de las situaciones y a enfocarnos en una u otra dirección.

¿Debería concentrarme en evitar convertirme en un tonto? Bueno, entonces no responderé a un tonto en esa situación particular. ¿Debería centrarme en ayudar a alguien que es vulnerable a la locura a no ser sabio ante sus propios ojos? ¿Son, en cierto sentido, redimibles? Bueno, entonces debería responderle a ese tonto según su locura, y así sucesivamente. Muchas de las obviedades de Proverbios, entonces, promueven la evaluación prudente de oportunidades y recursos.

Sin embargo, lo que uno evita puede ser tan importante como lo que uno planea y persigue, si no más. En resumen, entonces, la prudencia consiste en escuchar a los

padres y a otras personas sabias para fomentar un mayor desarrollo de la sabiduría, junto con diversas formas de autocontrol y planificación estratégica, en lugar de una tonta autosuficiencia. Ya hemos tocado mucho, pues, sobre la adquisición de la prudencia que implica el temor de Dios, la evitación de la necesidad, la atención a los padres, etc.

Aquí podemos añadir que adquirir prudencia implica frecuentemente responder a la corrección. El necio menosprecia la instrucción de los padres, pero el que escucha la amonestación es prudente 15:5. Los que ignoran la instrucción se desprecian a sí mismos, pero los que escuchan la amonestación adquieren entendimiento, 15:32. Una reprensión golpea más profundamente a una persona que discierne que cien golpes a un necio, 17:10. Más positivamente, la prudencia puede beneficiarse del consejo. Sin consejo los planes salen mal, pero con muchos consejeros tienen éxito, 15:22. Catherine Dell Reilly comenta aquí que este es el mejor argumento para un comité que jamás haya escuchado.

Ni siquiera entonces estoy seguro de que sea un argumento suficientemente bueno para un comité. En cualquier caso, las personas que carecen del temor del Señor pueden adquirir parcialmente esta virtud de la prudencia en ciertos aspectos particulares de la vida, gracias a la gracia común de su creador que sustenta la cultura humana, e incluso que permite a Israel tomar prestados y aprender de proverbios de otras culturas. Los paganos pueden alinear sus vidas con elementos del orden creado y así adquirir cierta prudencia evitando la locura, atendiendo a los padres, recibiendo corrección y buscando consejo.

Sin embargo, al hacerlo, sus vidas dan testimonio indirecto del diseño autoritativo de Dios para el florecimiento humano, y no tendrán una prudencia plenamente integrada, holística e integral aparte del temor del Señor. Lo sentimos, la computadora se ha puesto en modo de suspensión. La segunda virtud cardinal, la justicia, enfrenta una ambigüedad similar entre naturaleza y gracia.

La justicia, citando de nuevo un poco el catecismo de la Iglesia católica, consiste en la voluntad constante y firme de dar lo que le corresponde a Dios y al prójimo. La justicia en su sentido más amplio integra la piedad hacia Dios con la responsabilidad hacia el prójimo, disponiéndonos a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueva la equidad respecto de las personas y el bien común. Los profetas del Antiguo Testamento consistentemente tratan la idolatría y la injusticia como inextricablemente vinculadas.

Las soluciones definitivas a los problemas sociales implican entonces no sólo actos de deber hacia los vecinos sino también deseos apropiados. Finalmente se requiere un culto correctamente ordenado para lograr una justicia integral. Entonces, primero, Proverbios afirma esta necesidad de rectitud, de justicia ante Dios, en muchas ocasiones.

Por ejemplo, los tesoros adquiridos con la maldad no aprovechan, pero la justicia libra de la muerte. 10:2. Los malvados no obtienen ninguna ganancia real, pero los que siembran justicia obtienen una verdadera recompensa. 11:18. Las mentes torcidas son abominación al Señor, pero las de caminos rectos son su deleite.

11:20. Hacer justicia y juicio es más aceptable al Señor que los sacrificios. 21:3. Tal justicia involucra el interior, no sólo el exterior. El espíritu humano es la lámpara del Señor, que busca hasta lo más íntimo.

20:27. En última instancia, esa justicia se revela en acción, 20:11, no sólo en buenas intenciones o alta autoevaluación, lo que puede explicar las insinuaciones en Proverbios de que pocas personas son verdaderamente justas. 20:6-9. Por supuesto, la sabiduría y la justicia están disponibles hasta cierto punto simplemente evitando errores tontos. Sin embargo, en el sentido más amplio, el mal no entiende la justicia, pero aquellos que buscan al Señor la entienden completamente.

28:5. Por esta razón, cuando examinamos en segundo lugar la justicia entre los humanos, la caridad puede ser en cierto sentido una obligación, no sólo una opción. Algunos dan libremente, pero se enriquecen aún más. Otros retienen lo que se les debe.

¿Escuchas la nota de obligación allí? Y sólo sufre falta. 11:24. Los justos conocen los derechos de los pobres. Los malvados no tienen tal entendimiento.

29:7. No es que los pobres sean automáticamente justos, pero en términos de tendencias relativas, la implicación contrasta ciertos malentendidos de Proverbios con respecto a la bendición o la retribución. En términos de tendencias relativas, a veces la implicación es que los pobres están en mejor situación que los ricos. 28:6. Es mejor ser pobre y andar en integridad que ser torcido en los caminos, aunque sea rico.

De esta manera, tal vez sólo de esta manera, Proverbios afirma una opción preferencial por los pobres, pero ciertamente no supone que la riqueza se correlacione automáticamente con el favor divino. Proverbios contiene numerosas advertencias contra las ganancias mal habidas como fuente frecuente de riqueza. Ya hemos visto que el capítulo 10 y el versículo 2 se refieren a los tesoros adquiridos con la maldad.

Luego hay otros textos como 11:1. Una balanza falsa es abominación al Señor. 15:27. Los que aman las ganancias injustas causan problemas a sus hogares, pero los que aborrecen el soborno vivirán. Muchos textos también prohíben la violencia, y Proverbios 24:15 y 16 reconocen que a veces la justicia puede ofender a los malvados y, por lo tanto, conducir a la victimización.

Los falsos testigos y las sentencias injustas constituyen otra forma de injusticia humana frecuentemente condenada. 17:15. Tanto el que justifica al impío como el que condena al justo son abominación al Señor. 19:5. El testigo falso no quedará impune y el mentiroso no escapará.

19:28. El testigo inútil se burla de la justicia y la boca de los impíos devora la iniquidad. Una vez más, entonces, sugeriría en el cuadro compuesto que una medida de justicia para las comunidades humanas y de rectitud para personas particulares es posible a través de ciertas prácticas básicas que están al alcance de todos en principio. Si las personas no oprimen ni cometen violencia contra otros, si no persiguen ganancias injustas ni acaparan toda su riqueza sin ayudar a los demás, entonces serán justos en un sentido legítimo aunque limitado.

Si una comunidad tiene personas que encarnan esa rectitud, junto con jueces y gobernantes que rechazan los sobornos y buscan la verdad, entonces la justicia básica resultante puede traer alegría a todos. Sin embargo, en general, Proverbios refleja poco optimismo sobre el alcance de tal virtud. El libro está tan profundamente preocupado por las prácticas malvadas, nada menos que entre el pueblo de Dios, que su antropología difícilmente puede considerarse optimista.

Además, la justicia en el sentido más amplio implica nuevamente darle a Dios, no sólo a otras personas, lo que se debe, y Dios escudriña el corazón. Por lo tanto, si bien la caída no destruyó todas las posibilidades de la virtud humana o la justicia comunitaria, la gracia redentora es necesaria para reorientarnos hacia el temor del Señor, para perfeccionar la naturaleza y, más fundamentalmente, para transformar la cultura, de modo que el diseño de Dios para la creación pueda realizarse. Fructificar. En consecuencia, la siguiente virtud cardinal, la fortaleza, es necesaria para que los pobres y los justos soporten la injusticia que probablemente encontrarán en el camino de la sabiduría.

La fortaleza combina el coraje con la paciencia. Citando nuevamente el Catecismo, la Fortaleza es la virtud moral que asegura firmeza en las dificultades y constancia en la búsqueda del bien. Fortalece la determinación de resistir las tentaciones y superar los obstáculos en la vida moral.

La virtud de la fortaleza permite vencer el miedo, incluso el miedo a la muerte, y afrontar pruebas y persecuciones. Dispone incluso a renunciar y sacrificar la vida en defensa de una causa justa. Por lo tanto, lo que se elogia en la persona valiente, paciente, la persona de fortaleza, es la búsqueda tenaz y la captación de los bienes más importantes de la vida, incluso ante la posibilidad de perder bienes importantes pero menores.

No es el sufrimiento en sí lo que se alaba, sino la priorización de los bienes a los que Dios nos ha llamado. Por implicación, la fortaleza es un punto clave en el que Proverbios es antropológicamente sospechoso. Mucha gente puede hablar bien, pero la necesidad de instrucción de los padres, orientación continua y corrección frecuente sugiere que Proverbios es realista acerca de nuestra persistencia o falta de ella.

Esta realidad relativa a la necesidad de cultivar la prudencia ejemplifica lo que los filósofos han llamado la unidad de las virtudes, que la obtención de una virtud está entrelazada con las demás. Lograr justicia requiere prudencia, saber lo que se debe en una situación determinada. Pero también hay que seguir adelante con este conocimiento y fortaleza.

La fortaleza también es esencial para superar los tentadores obstáculos a la templanza. Las virtudes están unificadas hasta cierto punto, aunque las tengamos en diferentes proporciones. Debes tener algo de todas las virtudes para realmente tener alguna de ellas.

Ahora bien, las representaciones específicas de la fortaleza como tal son modestas en Proverbios, aunque su necesidad está implícitamente en todas partes. La base última de la fortaleza es, para sorpresa de nadie, Dios. El nombre del Señor es una torre fuerte.

Los justos corren hacia él y están a salvo. 18:10. Proverbios reconoce la necesidad de desarrollar la resistencia a diversos tipos de sufrimiento y reconoce la gravedad del dolor.

El corazón conoce su propia amargura y ningún extraño comparte su alegría. 14:10. Incluso en la risa, el corazón está triste y el fin del gozo es el dolor.

14:13. El espíritu humano soportará la enfermedad, pero un espíritu quebrantado, ¿quién podrá soportarla? 18:14. La resistencia aborda no sólo la vida interior, sino también las circunstancias externas.

Con paciencia se puede persuadir a un gobernante, y una lengua blanda puede quebrar huesos. 25:15. Como manantial fangoso o fuente contaminada son los justos que ceden ante los impíos.

25:26. Los malvados huyen cuando nadie los persigue, pero los justos son valientes como un león. 28:1.

Dios proporciona varias ayudas para sostenernos en fortaleza. 17:17. Un amigo ama en todo momento y los parientes nacen para compartir la adversidad.



16:26. El apetito de los trabajadores trabaja para ellos. Su hambre los insta a seguir adelante.

Proverbios no describe la fortaleza simplemente como un logro de heroísmo personal. Basándose en el apoyo de familiares y amigos, además de hacer ocasionalmente de la necesidad una virtud, como satisfacer el hambre, la fortaleza refleja la provisión todo suficiente de Dios para las criaturas a las que se les ha dado el don del tiempo y que deben desarrollar su carácter en consecuencia. Más allá de resistir pacientemente el mal, debemos ejercer valentía para ayudar a los demás.

Famoso, Proverbios 24:10-12. Si desmayas en el día de la adversidad, siendo pocas tus fuerzas, si te abstienes de rescatar a los llevados a la muerte, a los que van tambaleantes al matadero, si dices: mira, nosotros no lo sabíamos, ¿no lo sabe el que vigila tu alma ¿lo sabes? ¿Y no les pagaré a todos según sus obras? Sin duda, esta acusación aquí podría usarse indebidamente para legitimar acciones extremas que apoyen cualquier ideología que una persona desee reivindicar. Tengo que ir a asesinar gente para rescatar a los que perecen.

Y en algunos casos hemos escuchado ese tipo de afirmación con estos versículos. Sin embargo, la unidad de las virtudes significa que la fortaleza se alinea con la prudencia, la justicia y cosas por el estilo. Por lo tanto, una persona está obligada a ser sabia en cuanto a lo que Dios realmente pide en términos de acción valiente.

Proverbios 24:10-12 no es un cheque en blanco para el coraje politizado. Es un estímulo, si es necesario, de confrontación para la persona que sabe lo que debe hacer y no lo hace. Santiago 4:17.

Finalmente, la fortaleza confiere a los ancianos una dignidad particular. La gloria de los jóvenes es su fuerza, pero la belleza de los ancianos son sus canas. 20:29.

Los mayores y los más sabios tienden a ir juntos, dada una vida de aguantar y atacar el mal. Las canas son una corona de gloria. Se gana en una vida justa.

16:31. Por último, entre las virtudes cardinales, la templanza modera la atracción de los placeres y proporciona equilibrio en el uso de los bienes creados. Los humanos no deberían ser meramente instintivos, como los animales, sino que deberían gobernar sus deseos en armonía con la razón.

Lejos de hacer que la vida moral sea demasiado intelectual o opuesta a las emociones, este aspecto intencional respeta nuestra vocación única dada por Dios como criaturas humanas. Podemos pensar y comunicar nuestras elecciones. Tal templanza requiere disciplina.

Quien ama la disciplina ama el conocimiento, pero los que odian la reprensión son estúpidos. 12:1. Nuestros deseos deben cambiar inicialmente hasta el punto básico de acoger la disciplina.

A partir de entonces, pueden cambiar la naturaleza misma de su satisfacción. Los justos tienen suficiente para saciar su apetito, pero el vientre de los impíos está vacío. 13:25.

Si has encontrado miel, come sólo la cantidad necesaria para ti, o si tienes demasiada, la vomitarás. 25:16. Por el contrario, en la actualidad, el Seol y el Abadón nunca están satisfechos, y los ojos humanos nunca están satisfechos.

2720. La prudencia que acompaña a la templanza incita a la salvación. 21:20.

En la casa del sabio queda un tesoro precioso, pero el necio lo devora. La falta de templanza nos impide ser prudentes. 24:27.

Prepara tu trabajo afuera, prepara todo para ti en el campo y luego construye tu casa. Las descripciones de la vida sin templanza se vuelven aún más específicas cuando nos topamos con vicios capitales en la siguiente conferencia, como la gula y la lujuria. Por lo tanto, la descripción aquí de esta virtud por ahora puede ser comparativamente breve.

25:28 resume lo que está en juego. Como una ciudad sin murallas es aquel que carece de autocontrol. El Nuevo Testamento, por supuesto, refuerza la importancia de este fruto del Espíritu en Gálatas 5, en el libro de Santiago, en varios pasajes de 1 Pedro, 2 Pedro y 1 Timoteo.

La enseñanza bíblica sobre la templanza se ajusta al patrón realista de las virtudes cardinales que ya hemos esbozado. Por un lado, como criaturas de Dios, todos los humanos pueden cumplir con algunos estándares básicos de autocontrol, a veces incluso para relativa vergüenza del pueblo del pacto de Dios, como sugiere Pablo en un pasaje como 1 Corintios 5. Por otro lado, la evaluación general La cultura humana no es aquí optimista. Los tontos abundan.

El paganismo generalmente refleja que Dios entrega a las personas a la búsqueda necia, idólatra y desenfrenada de pasiones, que se vuelven degradantes, como sugiere el final de Romanos 1. Y la situación no mejora en estos últimos días después del primer advenimiento de Cristo. La gente se opone a la verdad con una locura obvia, que puede resumirse, como lo hace 2 Timoteo 3, en amar el placer antes que a Dios.

Por lo tanto, la gracia de Dios debe capacitarnos para renunciar a la impiedad y a las pasiones mundanas, y en la época actual a vivir vidas sobrias, rectas y piadosas.

Porque sin una esperanza bendita, los humanos caídos carecen del incentivo para buscar la templanza al máximo. Tito 2,11-13 De las cuatro virtudes cardinales, que están disponibles para todos, en principio al menos, en virtud de la creación, nuestro estudio pasa ahora a las tres virtudes teologales ligadas más particularmente a la redención.

Los contornos de la fe, la esperanza y la caridad se llenan más plenamente con la autorrevelación divina en Jesucristo, ya que ésta cumple y desborda la revelación de Dios a Israel. Los precursores vitales que dieron forma a la vocación de Cristo aparecen en el Antiguo Testamento, en la obra de Dios con el pueblo de la alianza allí. Es cierto que puede haber incluso analogías vagas para estas virtudes teologales que operan entre los paganos.

Sin embargo, en última instancia, estas son formas de virtud que dependen de la iniciativa misericordiosa de Dios y de una relación con Dios en pacto. Primero, con respecto a la fe, existe una necesidad humana básica y generalizada de confianza, pero no estamos hablando solo de eso. La fe, en el sentido crucial aquí, comienza y termina en Dios, el Creador.

Entre los pasajes relevantes de Proverbios, varios asocian el temor de Dios, ante todo, con una conducta recta. Por ejemplo, 16:6, Con lealtad y fidelidad se expía la iniquidad, y con el temor del Señor se evita el mal. Note el paralelismo entre fidelidad, vocabulario de fe y temor del Señor.

Al igual que con la fe en el Nuevo Testamento, aquí en Proverbios, el temor del Señor es esencial tanto para el comienzo del camino como para cada paso del viaje en curso. A Dios le importa el corazón del que brotan la piedad y la conducta. 15:8, El sacrificio de los impíos es abominación al Señor, pero la oración de los rectos es su deleite.

28:9, Cuando uno no escucha la ley, incluso las oraciones son abominación. Un segundo aspecto de la fe en Proverbios es la humildad. Amar al Dios de la Torá desde el corazón significa no seguir el propio camino.

Lo sentimos, perdimos nuestra computadora nuevamente. El temor del Señor es instrucción en sabiduría, y la humildad va antes que la honra. 15:33, Note el paralelismo entre el temor del Señor y la humildad.

20:24 , Todos nuestros pasos son ordenados por el Señor, ¿cómo entonces podremos entender nuestros propios caminos? La humildad no era una virtud cardinal para los griegos, pero es prominente en la tradición bíblica. Que tiende a ver la soberbia como una raíz idólatra del pecado, tal vez incluso de los demás vicios capitales. Aunque no se la menciona entre las virtudes teologales como tal, la humildad es vital

para una explicación cristiana de la vida moral, su ingrediente en la esperanza y la caridad, aunque está implícita de manera distintiva en el concepto de fe.

La humildad tiene sus bendiciones, como 22:4 lo describe de manera positiva, y 28:25 y 26 insiste en lo contrario. Tal persona de fe confiesa el pecado. 28:13 y 14, Nadie que encubre sus transgresiones prosperará, pero el que las confiesa y las abandona alcanzará misericordia.

Feliz el que nunca está sin miedo, pero el de corazón duro caerá en la calamidad. Además de las riquezas, el honor, la vida, la seguridad, la misericordia y la felicidad, todas estas bendiciones están asociadas con el temor humilde de Dios, el temor humilde de Dios ofrece refugio divino y, por lo tanto, confianza para uno mismo y sus hijos. Véase, por ejemplo, 14:26 y 27.

En lugar de confiar en el favor de un gobernante, o en cualquier otra cosa en la que estemos tentados a confiar y que pueda ser tan fugaz, debemos confiarnos humildemente a Dios y a su protección. Sin embargo, la fe en Proverbios implica sabiduría, no credulidad. 14:15, Los simples lo creen todo, pero los inteligentes consideran sus pasos.

No sólo debemos evitar creerlo todo, sino que tampoco debemos confiar en cualquiera. 25:19, Como un diente malo o un pie cojo es la confianza en el incrédulo en tiempo de angustia. Obviamente, debemos evitar confiar en los tontos.

El temor de Dios nos instruye en sabiduría, no en antiintelectualismo. La fe busca la comprensión. Lo crucial de la fe no es su cualidad subjetiva como si se opusiera a la razón.

Más bien, su importancia radica en vincularnos a objetos dignos de confianza y, en última instancia, a Dios. Por lo tanto, debemos escuchar palabras sabias y aplicar nuestra mente a la enseñanza divina, estando cada vez más dispuestos a hablar esas palabras a otros, para que nuestra confianza esté en el Señor. 22:19 en su contexto.

La esperanza y la fe están muy estrechamente relacionadas. Porque, como dice Hebreos 11, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Quien se acerque a Dios debe creer que Él existe y que recompensa a quienes lo buscan.

Sin usar frecuentemente la palabra, Proverbios, por lo tanto, aborda la esperanza de manera generalizada, asegurándonos que Dios ciertamente bendecirá con vida a aquellos que son justos, mientras que aquellos que desprecian la sabiduría eventualmente caen en las trampas mortales de la locura. La esperanza de los justos termina en alegría, pero la expectación de los impíos queda en nada. 10:28 Entonces,

positivamente, la sabiduría es un árbol de vida mediante el cual los humanos pueden esperar florecer.

11:28-30 Los que confían en sus riquezas se marchitarán, pero los justos florecerán como hojas verdes. Los que perturban sus casas heredarán el viento, y el necio será siervo del sabio. El fruto del justo es árbol de vida, pero la violencia quita la vida.

El foco de esperanza en Proverbios está en el tiempo presente. La esperanza postergada enferma el corazón, pero el deseo cumplido es árbol de vida. 13:12 La luz de los ojos alegra el corazón, y las buenas noticias refrescan el cuerpo.

15:30 Aun así, Proverbios no es ingenuo. Su comprensión de la vida se centra en las bendiciones temporales, pero abarca promesas futuras, incluso si su significado y alcance permanecen indefinidos. La esperanza motiva no sólo a buscar la sabiduría en uno mismo sino también a promoverla en los demás.

Disciplina a tus hijos mientras haya esperanza. No pongas tu corazón en su destrucción. 19:18 El vocabulario aquí se refiere al tiempo de sencillez en el que los jóvenes aún pueden elegir la sabiduría sobre la necesidad.

Pero el contexto también deja a la vista el alcance más amplio de la esperanza. Si los jóvenes responden bien, es posible que eviten la destrucción y sus padres se regocijen de su florecimiento. La sabiduría ofrece a los jóvenes la dulzura, como la miel, de un futuro divinamente concedido.

24:13-14 Entre los otros incentivos temporales para buscar la sabiduría está la oportunidad de vivir en paz, incluso con enemigos. 16:7 Sin embargo, en contraste, Proverbios desvía la esperanza de la maldad, la fuerza, las riquezas y otras alternativas mortales en las que podríamos confiar. Note Proverbios 11:7 además de los textos que ya he mencionado.

Cuando los impíos mueren, su esperanza perece y las expectativas de los impíos quedan en nada. Proverbios 23:18 advierte contra la envidia de los pecadores o el poner la esperanza en la compañía de glotones y borrachos. Proverbios 24 advierte contra la preocupación por los malhechores o la envidia de los malvados.

El mal no tiene futuro. La lámpara de los impíos se apagará. La esperanza tampoco puede depositarse sabiamente en la fuerza humana ni en la previsibilidad del futuro.

27:1 No os jactéis del mañana, porque no sabéis lo que deparará el día. Frente a las críticas nietzscheanas al cristianismo como negador del mundo, la sabiduría bíblica reconoce que el buen humor es saludable y que a menudo necesita incentivos inmediatos, no sólo definitivos. Estos incentivos del aquí y ahora, una palabra de aliento, una mente tranquila que triunfa sobre la ansiedad, las buenas noticias y

cosas por el estilo, sólo tienen pleno significado dentro de una vida dedicada al temor de Dios.

La vida debe estar al final y no sólo en el medio del camino, y Dios debe eventualmente suavizar las inevitables desigualdades de cómo los sabios y los tontos experimentan la vida en el aquí y ahora. Los propios esfuerzos del libro por restar importancia o negar el éxito de los malvados sirven como prueba A, reconociendo evidencia aparente de lo contrario, al menos por ahora. La esperanza de Proverbios no es irracional ni ingenua, pero nos ayuda a aplicar nuestra razón más allá de la experiencia presente o de lo que podemos ver automáticamente.

Así llegamos finalmente a la cima de las virtudes cristianas. El mayor de ellos es el amor, 1 Corintios 13:13. Agustín trata incluso las virtudes cardinales como formas de amor. Esto significa, dice, que nuestro amor a Dios debe conservarse íntegro e inmaculado, que es obra de la templanza, que no debe ceder ante la desgracia, que es obra de la fortaleza, que no debe servir a nadie más que a Él, que es obra de la justicia, y finalmente, que nuestro amor debe estar vigilante en el discernimiento de las cosas, para no ser minado por engaños o engaños, y ésta es obra de la prudencia.

En algunos aspectos, la humildad es la raíz de las virtudes y la caridad es el fruto. En otro sentido, la caridad es raíz y madre de todas las demás virtudes, dice Tomás de Aquino, porque la vida moral es fundamentalmente una cuestión de amar a Dios y al prójimo. A su manera, tanto la humildad como la caridad se oponen al orgullo, el pecado fundamental que convierte nuestra propensión a la idolatría en direcciones egoístas.

Utilizo el término caridad para protegerme de las connotaciones amplias e inútiles de la palabra amor. Tampoco quiero transmitir con caridad un enfoque demasiado limitado sobre la limosna. La caridad perfecciona, en lugar de destruir o dejar intactos, los buenos amores naturales como la amistad, el amor paternal y el amor romántico.

Sin embargo, la caridad se revela distintiva y definitivamente en Jesús, orientada ante todo al Dios trino que nos redime en Cristo. La caridad implica buscar el bien de los demás a la luz del amor de Dios por ellos. Ahora, en Proverbios, mientras contemplamos la generosidad y la bendición, ya mencioné que Proverbios aparentemente trata la caridad casi como una obligación, sin resolver todos los enigmas que puedan surgir al superponerse con la justicia.

Proverbios simplemente se ocupa de describir la bienaventuranza de la generosidad que implica. 11:17, los bondadosos se recompensan a sí mismos, pero los crueles se hacen daño a sí mismos. 11:24-25, algunos dan gratuitamente, pero se enriquecen aún más.

Otros retienen lo que se les debe y sólo sufren miseria. El generoso se enriquecerá, y el que da agua, recibirá agua. En una sorprendente metáfora, 19:17 dice: "Quien es bondadoso con los pobres presta al Señor y se le pagará en su totalidad".

La visión subyacente de las posesiones es que, utilizadas con moderación, son un medio para compartir la alegría. Aunque se usan de manera inmoderada, nos engañan haciéndonos buscar la felicidad de manera equivocada. Los evangelios de la prosperidad actuales se aferran al vínculo entre generosidad y bendición, sin enfatizar de manera igual y adecuada la naturaleza de la verdadera bendición.

Sin mencionar las advertencias de Proverbios contra el apego a la riqueza y a uno mismo. Así, por ejemplo, mejor es una cena de legumbres donde hay amor, que un buey engordado y con odio. 15:17.

En segundo lugar, la caridad en Proverbios es una cuestión de misericordia. En ocasiones, la ayuda es necesaria para todos, y Dios bondadosamente satisface esta necesidad a través de familiares, amigos y vecinos. Sin embargo, algunos son más amigos que otros.

Algunos amigos juegan a la amistad, pero un verdadero amigo es más cercano que el pariente más cercano. 18:24. Dada la fuerte dependencia de la familia en el contexto del que surge este proverbio, contiene una notable afirmación de amistad, si un amigo puede permanecer más unido que un hermano.

Los miembros de la familia no siempre satisfacen nuestras necesidades. No abandones a tu amigo ni al amigo de tus padres. No vayas a casa de tu pariente el día de tu calamidad.

Mejor es un vecino que está cerca que un pariente que está lejos. 27:10. La misericordia no es sólo para nuestros seres queridos o incluso para otros humanos, sino también para los animales.

Los justos conocen las necesidades de sus animales, pero la misericordia de los impíos es cruel. 12:10. La caridad, entonces, es una disposición que impregna la vida de alguien.

No se trata sólo de ser amable con los amigos o superiores a través de quienes desea salir adelante. En tercer lugar, esta caridad misericordiosa persigue la reconciliación. El odio cubre las contiendas, pero el amor cubre todas las ofensas.

10:12. Quien perdona una afrenta fomenta la amistad, pero quien se obsesiona con las disputas alejará al amigo. 17:9.

Esto no significa negar que la caridad reconciliadora necesite confrontar el error. Mejor es la reprensión abierta que el amor oculto. Bien intencionadas son las heridas que inflige un amigo, pero profusos son los besos de un enemigo.

27:5 y 6. El hierro se afila con el hierro, y una persona aguza el ingenio de otra. 27:17. En lugar de fomentar conflictos o despreciar a nuestros vecinos, debemos promover el bienestar de la comunidad, lo que a veces puede implicar descuidar las ofensas, mientras que otras veces enfrentarlas con gracia.

Más allá de versos particulares sobre la unión a la caridad, en cuarto y último lugar, en Proverbios encontramos una pedagogía amorosa, un esfuerzo por ayudar a las personas a aprender y enseñar la virtud. El libro en sí es amoroso tanto en el fin deseado como en su paciente implementación de ese fin. Reconocer la simplicidad inicial y los muchos obstáculos potenciales que enfrentan los jóvenes a lo largo del camino.

La pedagogía de Proverbios es firme pero tierna, y evita la tolerancia urbana y banal que tanto nos tienta hoy. Proverbios es realista. La paciencia no puede ser infinita.

Pasado cierto punto, es poco probable que la gente pueda reformarse, humanamente hablando, o incluso sea incapaz de hacerlo. Por lo tanto, nadie debería molestarse en arrojar perlas a los cerdos. Caridad no significa ingenuidad o decadencia sobre la probabilidad de cambiar a la gente, lo que podría ser peligroso para los sabios.

La caridad es para los amigos y no sólo para los tontos, y exige sabiduría sensible en la forma en que ayudamos a los demás. Como vinagre sobre una herida es aquel que canta canciones a un corazón apesadumbrado. Como una polilla en la ropa o un gusano en la madera, el dolor roe el corazón humano.

25:20 y 14:10. Entonces, lo que es deseable en una persona que te ayudaría como amigo o familiar a crecer en sabiduría es la lealtad. 19:22. Y entonces la caridad debe integrarse con la prudencia si queremos participar en el tipo de pedagogía que Proverbios intenta implementar.

Entonces como dice Pablo en Filipenses 1, 9 al 11, esta es mi oración, que vuestro amor se desborde cada vez más en conocimiento y plena percepción para ayudaros a determinar lo mejor para que en el día de Cristo seáis puros e irrepreensibles. , habiendo producido la cosecha de justicia que viene por medio de Jesucristo para gloria y alabanza de Dios.

Este es el Dr. Daniel J. Trier y su enseñanza sobre Proverbios para la vida cristiana. Esta es la sesión número dos, Proverbios capítulos 10-29, Carácter virtuoso.